



TRAS LAS HUELLAS NEOFASCISTAS EN EL GOBIERNO BOLSONARO

On The Neo-fascist Track of Bolsonaro's Government

Gisela Pereyra Doval^a

 <https://orcid.org/0000-0001-7081-8500>

E-mail: gpdoval@gmail.com

^a CONICET, Universidad Nacional de Rosario,
Rosario, Argentina.

Gastón Souroujon^b

 <https://orcid.org/0000-0003-4217-5012>

E-mail: gsouroujon@hotmail.com

^b CONICET, Universidad Nacional de Rosario
Rosario, Argentina.

DEBATE

NEOFASCISMO NO BRASIL/NEO-FASCISM IN BRAZIL/NEOFASCISMO EN BRASIL

RESUMEN

Comentário al artículo de Odilon Caldeira Neto.

PALABRAS CLAVES

Neofascismo. Extrema derecha. Transnacionalismo. Dictadura.

ABSTRACT

Comments of Caldeira Neto's article.

KEYWORDS

Neo-Fascism. Extreme-Right. Transnationalism. Dictatorship.



FRONTERAS CONCEPTUALES

El trabajo de Odilon Caldeira Neto “O neofascismo no Brasil, ¿de local ao global?” en donde procura rastrear el devenir del neofascismo en Brasil en una clave transnacional, no solo es un escrito de gran calidad y rigurosidad, sino fundamentalmente un escrito necesario al intervenir en un debate solapado en nuestra región y transitado por pocos: la existencia de experiencias fascistas y neofascistas en América Latina. La atención puesta en los populismos, en los neoliberalismos, en los regímenes autoritarios, opacó esta línea de reflexión y coartó la posibilidad de pensar las conexiones globales que estos fenómenos presentan. Colocar el foco en Brasil no sólo permite comprender estas experiencias como un resultado tensional en donde se cruzan componentes autóctonos con ejes globales, sino que también habilita a pensar el gobierno de Bolsonaro desde un tamiz más complejo, limitando la naturaleza del mismo al reconocerlo como un fenómeno distinto que el neofascismo, pero también subrayando la porosidad y afinidades que fácilmente permea esos límites. En síntesis, Caldeira Neto (2022) nos permite comprender que en Brasil hay una actividad importante de diferentes grupos neofascistas, los cuales son minoritarios y no forman parte de la administración de Bolsonaro, sin embargo, los guiños entre los distintos miembros de la familia de la Far Right son moneda corriente, lo que puede llevar a escenarios de mayor radicalización de la postura de Bolsonaro.

De los distintos tópicos que este texto nos invita a pensar consideramos que unos de los más relevantes es el de las fronteras conceptuales para atrapar la heterogeneidad de fenómenos que caracterizan al universo de la Far Right, en particular el texto realiza un tránsito por los debates en torno a los conceptos de fascismo y neofascismo que nos parece conveniente profundizar y contextualizar. El propósito de esto no está orientado exclusivamente por intereses académicos, el caos de la realidad política se deja aprehender con más claridad a través de conceptos críticamente construidos, el tratamiento poco cuidadoso de los mismos provoca pronósticos desacertados, prejuicios peligrosos y omisiones ingenuas.

La falta de consenso es la característica que reinó desde la posguerra al momento de precisar las definiciones y distinciones del universo de la Far Right. Derecha radical, neofascismo, extrema derecha, etc. se han utilizado la mayoría de las veces indistintamente para señalar todas aquellas experiencias que se posicionaban más allá de la derecha tradicional conservadora (BALE; BAR-ON, 2022). Fundamentalmente fue el concepto de fascismo el que se vio más afectado al momento de concebirlo como un concepto científico. En primer lugar, por el dolor y la reacción negativa que las experiencias fascistas sembraron en la memoria colectiva que lo convirtieron rápidamente en un insulto utilizado en la lucha política y el periodismo. En segundo lugar, porque gran parte de la tradición marxista durante décadas asoció al fascismo como un producto endémico al capitalismo, por lo cual se perdían las distinciones posibles entre fascismo y otras experiencias de Far Right, incluso la democracia. El fascismo solo era un escalón más del descenso propio del capitalismo (GRIFFIN, 2022). Es en la década de los noventa del siglo pasado, durante la tercera ola de la Far Right, que comenzamos a ser testigos de una preocupación mayor por parte de los académicos para dar cuenta con más precisión del fenómeno. Esta preocupación se profundiza el siglo XXI con la cuarta ola caracterizada por la entrada de los partidos de derecha radical al sistema mainstream (MUDDE, 2019). Fundamentalmente el ascenso al poder de Trump, Bolsonaro o Putin, avivaron el debate sobre el concepto de fascismo y del neofascismo y provocaron la aparición de nuevas categorías como wannabe fascism (FINCHELSTEIN, 2022) o fascism lite (VAN HERPEN, 2013).

De alguna manera la clave de este debate es una réplica de un debate paralelo en torno al concepto de populismo (ver SOUROUJON, 2021), y es una discusión que atraviesa la historia de las ciencias sociales, ¿cuánta extensión puede reflejar un concepto? ¿Es



preferible conceptos con poca extensión y mucha intensidad, que puedan denominar pocos casos de manera profunda, o conceptos genéricos que recuperen pocas dimensiones comunes y permitan atravesar distintos fenómenos? El *paper* de Caldeira Neto (2022) sobrevuela este debate y toma partido de un lado de la barricada. Los defensores del concepto anclado en el fascismo histórico, con múltiples atributos, fundamentan que el fascismo es un concepto que se debe limitar a graficar una experiencia europea (incluso algunos lo limitan a Italia) en un periodo determinado. La cantidad de dimensiones que incluyen en el concepto pone límites al abuso del mismo, así vemos que Gentile le atribuye dieciséis características, Payne trece y Paxton ocho (BALE; BAR-ON, 2022). Esto pone límites a la tentación de nominar cualquier expresión anti marxista, anti liberal o meramente políticamente incorrecta como fascista (GREGOR, 2006). Evidentemente esta estrategia de conceptualización es reacia a la utilización de la categoría neofascismo, la cual la mayoría de las veces solo reconocen para el partido Movimento Sociale Italiano (MSI) puesto que durante su existencia adscribió su herencia en el fascismo histórico al cual enlazaba públicamente (GENTILE, 2019). Algunos de estos autores (TRAVERSO, 2018) proponen utilizar el concepto de posfascismo como un fenómeno que aún no ha cristalizado, para denominar a todas las nuevas experiencias.

Frente a los que defienden un concepto de fascismo histórico se encuentran los que levantan la bandera del fascismo genérico, barricada en la que se encuentra el autor. Son definiciones con pocas dimensiones funcionales para el análisis comparativo, al permitir que el concepto pueda trasladarse a distintas regiones y a diferentes referentes. De esta manera, el concepto no queda circunscripto a Europa y puede atravesar el periodo finalizado en 1945, si bien ya no como partido político o como régimen, si como una expresión de cultura política que puede manifestarse en múltiples formas (GRIFFIN, 2006). El exponente más reconocido de esta postura es Roger Griffin, quien ha emprendido una búsqueda similar a la que Mudde (2017) haría con el concepto de populismo. El fascismo como una ideología delgada y las políticas y prácticas que van relacionada con ésta. El núcleo de esta ideología es un mito palingenésico de renacimiento, de renovación ante la decadencia presente de la comunidad, que pregona un ultranacionalismo incompatible con la democracia liberal pero que no necesariamente se identifica con las fronteras del estado nación y una movilización populista que atraviesa las clases sociales (GRIFFIN, 2017).

Esta definición se acopla a la distinción que autores como Mudde (2019) y Eatwell y Goodwin (2018) entre otros proponen, entre una derecha radical populista o nacional populista y una extrema derecha en cuyo seno estarían las experiencias fascistas. En tanto que la primera acepta el juego democrático, a pesar de ser crítica a la cepa proveniente del liberalismo político de las democracias contemporáneas, y se erige como expresión de defensa del hombre común; la extrema derecha es contraria a la esencia de la democracia, a la idea de soberanía popular y la regla de la mayoría y plantea la necesidad de regeneración del hombre, de creación de un hombre nuevo. El crecimiento de las primeras en el universo de la Far Right convirtió a las últimas en una expresión secundaria. Sin embargo, y aquí disentimos con el trabajo de Caldeira Neto, ambas expresiones, son enemigas del liberalismo político, y de los principios fundantes de éste (individualismo, neutralidad del estado, respeto a las minorías), razón por la cual algunos definen a la derecha radical populista como una expresión de democracia iliberal (PAPPA, 2019). Y si bien pueden combinarse con expresiones neoliberales, como veremos no hay una relación necesaria entre éstas.

La definición genérica del fascismo permea de legitimidad la extensión del uso del concepto de neofascismo más allá de los límites que los defensores del fascismo histórico argumentan. Nuevamente Griffin (2006) despliega una tipología con las distintas manifestaciones en que el neofascismo se expresa: fascismo nostálgico, neonazis,

revisionistas, fascismo mimético. Descripción que muestra que, salvo algunas excepciones, en Hungría, Grecia y Eslovaquia, las experiencias neofascistas no se han cristalizado en partidos políticos de peso, sino que se han desplegado fundamentalmente en un heterogéneo y fragmentado conjunto de grupúsculos volátiles que, a pesar del ruido que generan, por ahora se muestran políticamente impotentes. Sin embargo, esta red diversa ha podido tejer una subcultura neofascista que se relaciona globalmente y han explotado las herramientas que internet habilita, generando un fenómeno internacional. Los desarrollos teóricos que la metapolítica de la Nouvelle Droite desarrolló también posibilitaron esta conversión del neofascismo en un fenómeno cultural. Es relevante que las conclusiones vertidas por Caldeira Neto permiten observar que el devenir del neofascismo brasileño ostenta las mismas características que se aprecia en lo que sería el centro neurálgico fascista. Más aún, permiten reconocer una de las cualidades que habilita pensar en la perdurabilidad de esta subcultura, su capacidad de adaptarse a los distintos contextos, de traducir las problemáticas coyunturales a la luz de una ideología palingenética ultranacionalista.

El mapa conceptual que brevemente hemos expuesto nos permite comprender que el vasto espacio de la Far Right se halla compuesto por un arco iris de ideologías, de lenguajes, que en términos analíticos son factibles de diferenciar y en términos históricos abrevan en tradiciones distintas y comulgan ante panteones diferentes. Neofascismo, libertarismo y derecha radical populista no se implican e incluso pueden negarse mutuamente. Y, sin embargo, en el tablero político la porosidad de estas fronteras, las afinidades electivas entre las tradiciones, las múltiples membresías de sus exponentes, generan un mapa de conexiones y plasman escenarios más complejos. El caso de Trump en Norteamérica es paradigmático, su administración bien podría ser pensada dentro de los parámetros de la derecha radical populista, sin embargo, el apoyo y aceptación por parte de la Alt Right neofascista y del Tea Party libertario, confieren ciertos rasgos destacables a su gobierno. El caso norteamericano también puso en evidencia como los lazos entre la Alt Right y los grupos libertarios son más comunes de lo que sus ideologías a priori contradictorias nos permitirían pensar. La radicalidad del libertarismo obró en muchos casos como un primer paso hacia el neofascismo de la Alt Right (HERMANSSON *et al.*, 2020) e incluso el símbolo que el Tea Party recuperó de la historia norteamericana y lo resignificó como estandarte de su ideología libertaria, la bandera de Gadsden, pronto fue retomado por la Alt Right hasta transformarse en un símbolo de odio racial (WALKER, 2016).

Y aquí reside quizás la amenaza más importante que el neofascismo impone al orden democrático, si bien son grupúsculos pequeños, generalmente relegados, su capacidad de formar alianzas, de infiltrar elementos de su ideología, de adaptarse a los distintos contextos (BALE, 2014) puede cambiar la tonalidad de un gobierno particular y acentuar rasgos xenófobos, violentos, etc. Lo dicho no se contradice con la necesidad de reconocer analíticamente las fronteras conceptuales, justamente son los conceptos los que habilitan a comprender mejor la complejidad de los escenarios.

BOLSONARO Y LOS VÍNCULOS NEOFASCISTAS

En este sentido descripto *ut supra*, podemos sostener que, aunque no puede considerarse fascista o neofascista al actual gobierno brasileño, tanto la posibilidad de su radicalización como el contacto de sus apoyos, habilitan el análisis de los vínculos. Estos vínculos, no necesariamente son por la fascistización de la derecha radical que representa Bolsonaro sino, principalmente, por el acercamiento de los grupos fascistas al espacio político que lidera el presidente y su participación en el proceso que culminó con su elección.



En primer lugar, debe aclararse que los grupúsculos fascistas brasileños (núcleos integralistas) contribuyeron al juicio político a Dilma Rousseff. Como plantean Gonçalves e Caldeira Neto (2020), ya desde el fin del mandato de da Silva, la derecha comenzó su campaña en contra de Rousseff por varias cuestiones, entre las que se destaca su concepción de la democracia y sus derivados. Aquí cabe volver a distinguir conceptualmente entre distintos subgrupos de la ultraderecha, principalmente entre la derecha extrema y la derecha radical. Mientras que la primera “[...] rechaza la esencia de la democracia, es decir, la soberanía popular y el principio de la mayoría [el ejemplo de esto es el fascismo] [...] la «derecha radical» acepta la esencia de la democracia, pero se opone a elementos fundamentales de la democracia liberal, y de manera muy especial, a los derechos de las minorías, al Estado de derecho y a la separación de poderes” (MUDDE, 2019, p. 21).

De aquí se derivan dos cuestiones, la primera es que los ataques a la entonces candidata se concentraron, principalmente, en el ataque de aquellos derechos de las minorías que Rousseff avalaba, especialmente el derecho al aborto y a la unión civil homosexual. La segunda es que, aunque los fascistas rechazan la democracia y sus procedimientos, en primera instancia, juegan con las reglas del sistema electoral para tener cabida en el universo político. En este sentido, y sabiendo de su debilidad intrínseca, han apoyado sistemáticamente a candidatos de la derecha con posibilidades reales de acceder a la presidencia.

En segunda instancia, también es interesante remarcar que, bajo algunos lemas que después tomaría como propios como “[...] patriótico, nacionalista e verdadeiramente democrático [...] em nome de Deus, da patria e da família [...]”, estos grupúsculos fascistas desde varios años antes a ser elegido presidente, han convocado manifestaciones en apoyo a Bolsonaro (GONÇALVES; CALDEIRA NETO, 2020, p. 182). Con lo cual han contribuido al ascenso de aquellos políticos desconocidos más afines a su ideología con potencial para convertirse en candidatos presidenciales.

En este punto, nos permitimos una pequeña digresión. Si bien es cierto que algunos grupúsculos fascistas han colaborado al ascenso de Bolsonaro, también es cierto, como hemos sostenido en otras oportunidades (PEREYRA DOVAL, 2021; SOUROUJON *et al.*, 2022) que, independientemente de sus peculiaridades, Bolsonaro es consecuencia de la evolución del conservadurismo brasileño. Es decir, todos los elementos resaltados por Bolsonaro –aunque con una lógica discursiva un poco más reaccionaria- han estado presentes históricamente en las expresiones de derecha de Brasil. La experiencia monárquica, el inicio del Estado Novo, los gobiernos militares y el surgimiento de algunos partidos políticos en la década del ochenta fueron imprimiendo algunos rasgos autoritarios que se mantienen en la actualidad brasileña y, de alguna manera, constituyen la identidad de las derechas de Brasil, inclusive la de Bolsonaro (PEREYRA DOVAL, 2021).

De esta manera, aunque es una evolución sostenida, acordamos con Caldeira Neto en “O neofascismo no Brasil, ¿de local ao global?” cuando plantea que es a “Ao longo da década de 2010 (e até a atualidade) o neofascismo, no Brasil, passa por um intenso processo de diversificação e radicalização, inclusive como reflexo do surgimento de uma nova direita radical, sintetizada em parte nos grupos envolvidos no processo eleitoral de Jair Bolsonaro”. ¿Cuáles son estos grupos y cuál es el vínculo entre los mismos y los neofascistas? La respuesta a esta pregunta es la que nos permite sostener que, a pesar de ser minoritarios, los grupúsculos neofascistas tienen una cierta injerencia en la política brasileña.

En este sentido, sobresalen los vínculos políticos e incluso institucionales. El vínculo más notable es la elección de Hamilton Mourão como vicepresidente de la nación. El general Mourão ha hablado de la posibilidad de dar un auto-golpe, a partir del cual la

corporación militar ayudaría a concentrar el poder en las manos del Ejecutivo; esto es lo que sostiene su partido de pertenencia, el Partido Renovador Trabalhista Brasileiro, el cual al mismo tiempo, tiene vínculos con el neofascista Frente Nacionalista e incluso con agrupamientos skinheads como Caldeira Neto nos muestra en otro de sus textos (2016). Por otra parte, la extrema derecha se ha consolidado a partir de la asunción de Bolsonaro y la convergencia ideológica en torno a valores conservadores que, al mismo tiempo, son compartidos por los grupos neofascistas, sus vínculos transnacionales y los principales grupos de apoyo del presidente, aglutinados en la llamada la triple B (Bala, Biblia y Buey). Los llamados Bala se engloban en aquellos que están a favor del militarismo civil y los que creen que “con los militares se estaba mejor”. El mismo Bolsonaro es un nostálgico de la dictadura. A pesar de que la bancada de la bala en el poder legislativo comenzó a ganar relevancia a principios del milenio, puntualmente el destacado Frente Parlamentario de Seguridad Pública (FPSP), ha consolidado su actuación y legitimado grupos de exterminio en las favelas (principalmente de Rio de Janeiro) a partir de la asunción de Bolsonaro.

Por su parte, el universo Biblia es una masa de electores muy codiciada por los partidos políticos brasileños; representan más del 22% de la población sumando aproximadamente a 43 millones de fieles. El segmento votante de Bolsonaro tiene fe en la supuesta misión divina que el presidente se atribuye a él mismo. Su principal interés es la defensa de las tradiciones y el moralismo cristiano en lo que respecta a la Familia, la Nación y los valores cristianos. El discurso cristiano radical es muy similar al neofascista, en este sentido, son inidentificables en el seno de los partidos políticos evangélicos como los pentecostales, el Frente Parlamentario Evangélico y el Frente Parlamentario en Defensa de la Vida y la Familia, entre otros. Como plantean Hinz, Vinuto y Coutinho, “[...] se entiende que la alianza entre el FPE en la Cámara de Diputados y el Gobierno federal de Bolsonaro –en este caso liderado por Alves– produce un backlash en los derechos de la mujer y la población LGBTIQA+” (2020, p. 204). Aquí se establece otro vínculo fuerte con grupos transnacionales, y la ex ministra de la Mujer, Familia y Derechos Humanos de Brasil, Damara Alves: Alves es la encargada de la “difusión de una política de valorización de la moral cristiana, influyendo en la política exterior brasileña” (2020, p. 204).

Los últimos de la tríada B, corresponden al grupo Buey, que representan los intereses del agrobusiness, lobbistas de los grandes terratenientes. Este grupo no necesariamente simpatiza con Bolsonaro sino con su “cerebro económico”, Paulo Guedes. Criado en la Escuela de Chicago éste cree firmemente en la reducción del rol del Estado, la liberalización de la economía y la flexibilización de todos los derechos laborales adquiridos y de algunos otros también. Su credo es privatizar para reducir la deuda pública.

Es importante mencionar que no necesariamente todos estos grupos tienen “representación” de grupos o figuras fascistas. Por ejemplo, el lobby del agrobusiness tiene una orientación económica neoliberal que tiende a favorecer la privatización de las empresas e industrias nacionales por considerarlas ineficientes a sus intereses económicos. En este sentido, los grupos neofascistas tienden a ser estatistas y proteccionistas con este tipo de empresas. Sin embargo, hay que aclarar que esto no se contradice con el apoyo de algunos acontecimientos en donde se “mezclaron” con grupúsculos neofascistas como el Impeachment JÁ a Rousseff. En esa oportunidad, los objetivos heterogéneos de los distintos grupos económicos y la existencia de una disputa política intra hegemónica entre ellos —una lucha por la influencia de cada segmento empresarial en el proceso de elaboración de políticas públicas— se homogeneizaron bajo el lema de la destitución de Rousseff. Es decir, el comportamiento de los distintos grupos empresariales viró de un fraccionamiento de clase en la formulación de diversos tipos de cuestionamientos a las políticas económicas del gobierno petista hacia una unidad de clase en apoyo a la destitución.

REFERÊNCIAS

- BALE, Jeffrey M. Fascism and neo-fascism: Ideology and “groupuscularity”. In: GRIFFIN, Roger; LOH, Werner; UMLAND, Andreas (orgs.) *Fascism Past and Present, West and East: An International Debate on Concepts and Cases in the Comparative Study of the Extreme Right*. Stuttgart: Ibidem-Verlag, 2014. p. 78-86.
- BALE, Jeffrey M.; BAR-ON, Tamir. *Fighting the last war: confusion, partisanship, and alarmism in the literature on radical right*. London: Lexington Books, 2022.
- EATWELL, Roger; GOODWIN, Matthew. *National Populism*. New York: Penguin, 2018.
- FINCHELSTEIN, Federico. Entrevista “Si mi libro se llamaba del fascismo al populismo, lo que estamos viendo ahora es un populismo que está volviendo al fascismo”. In: BOLCATTO, Andrea; SOUROUJON, Gastón (orgs.) *Conversaciones Políticas*. Santa Fe: Robot, 2022. p. 84-92.
- CALDEIRA NETO, Odilon. Frente Nacionalista, neofascismo e “novas direitas” no Brasil. *Faces de Clio*, v. 2, n. 4, p. 20-36, 2016.
- CALDEIRA NETO, Odilon. Neofascismo, “Nova República” e a ascensão das direitas no Brasil. *Conhecer: debate entre o público e o privado*, v. 10, n. 24, p. 120-140, 2020.
- GENTILE, Emilio. *¿Quién es fascista?* Madrid: Alianza Editorial, 2019.
- GONÇALVES, Leandro P.; CALDEIRA NETO, Odilon. *O fascismo em camisas verdes: do integralismo ao neointegralismo*. Rio de Janeiro: FGV Editora, 2020.
- GREGOR, James. *The Search for Neofascism: The Use and Abuse of Social Science*. New York: Cambridge University Press, 2006.
- GRIFFIN, Roger. *The Nature of Fascism*. Londres: Routledge, 2006.
- GRIFFIN, Roger. *Fascismo*. Madrid: Alianza, 2017.
- GRIFFIN, Roger. Ghostbusting Fascism? *Fascism*, v. 11, n. 1, p. 59–86, 2022.
- HERMANSSON, Patrick *et al.* *The international Alt Right*. London: Routledge, 2020.
- HINZ, Kristina, VINUTO, Juliana; COUTINHO, Aline. Por Dios y por las armas: el ascenso neopentecostal y securitario en Brasil (2003-2019). *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n. 126, p. 185-213, 2020.
- MUDDE, Cass. Populism: An Ideational Approach. In: ROVIRA KALTWASSER, Cristobal *et al.* *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, 2017. p. 44-67.
- MUDDE, Cass. *The far right today*. Cambridge: Polity Press, 2019.
- PAPPA, Takis. *Populism and Liberal Democracy*. Oxford: Oxford University Press, 2019.
- PEREYRA DOVAL, Gisela. Bolsonaro in Brazil. To the right of the right. In: PEREYRA DOVAL, Gisela; SOUROUJON, Gastón (orgs.) *Global Resurgence of the Right. Conceptual and Regional Perspectives*. London: Routledge, 2021. p. 214-234.



SOUROUJON, Gastón et al. Right-wing, populism and foreign policy in Macri's Argentina (2015-2019) and Bolsonaro's Brazil (2018–2022). In: BAISOTTI, Pablo; LAGOS-ROJAS, Felipe (orgs.) *Ideology, Post-ideology and Anti-ideology in Latin America. Reflections from the last decade*. Londres: ZedBooks Bloomsbury, 2022. [no prelo].

SOUROUJON, Gastón. Las definiciones mínimas de populismo: Problemas y potencialidades. *Revista Pilquen*, v. 24, n. 2, p. 1-12, 2021.

TRAVERSO, Enzo. *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2018.

VAN HERPEN, Marcel. *Putinism*. Londres: Palgrave, 2013.

WALKER, Rob. The Shifting Symbolism of the Gadsden Flag. *The New Yorker*, New York, 2 oct. 2016. Disponible en: <https://www.newyorker.com/news/news-desk/the-shifting-symbolism-of-the-gadsden-flag>. Acceso el: 15 jun. 2022.

NOTAS DE AUTOR

AUTORÍA

Gisela Pereyra Doval: Doctora en Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.

Gastón Souroujon: Doctor en Ciencia Política. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.

DIRECCIÓN PARA LA CORRESPONDENCIA

Zeballos 149 9 A, Rosario (2000), Santa Fe, Argentina.

ORIGEN DEL ARTÍCULO

No aplicable.

AGRADECIMIENTOS

No aplicable.

CONSENTIMIENTO PARA EL USO DE LA IMAGEN

No aplicable.

APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN

No se aplica.

CONFLICTO DE INTERESES

Sin conflicto de intereses.

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

El contenido que subyace al artículo se encuentra en él.

PREPRINT

El artículo no es un preprint.



LICENCIA DE USO

© Derechos de autor de Gisela Pereyra Douval y Gastón Souroujon. Este artículo está bajo la [licencia Creative Commons CC-BY](#). Con esta licencia puedes distribuir, mezclar, ajustar y construir para cualquier propósito, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original.

PUBLISHER

Universidad Federal de Santa Catarina. Programa de Posgrado en Historia. Portal de publicaciones periódicas UFSC. Las ideas expresadas en este artículo son responsabilidad de sus autores, y no representan necesariamente la opinión de los editores o de la universidad.

EDITOR

Fabio Morales.

HISTÓRICO

Recibido: 24 de octubre de 2022

Aceptado: 29 de diciembre de 2022

Como citar: PEREYRA DOVAL, Gisela; SOUROUJON, Gastón. Tras las huellas neofascistas en el gobierno Bolsonaro. *Esboços*, Florianópolis, v. 29. N. 52, p. 638-647, sep./dic. 2022.

